

Literatura de final del Siglo XIX y principios del XX

Tras el Romanticismo, la sociedad burguesa acogió el Realismo como la corriente literaria preferente. Sin embargo, junto a esta convivieron otras formas literarias antiburguesas. Algunos autores señalan que es precisamente en esta etapa, con autores como Baudelaire, cuando nace la literatura moderna, fundamentada en nuevos temas, nuevas concepciones del arte, y en una renovación profunda de la técnica poética, narrativa y teatral.

Parnasianismo

El Parnasianismo surge como un movimiento que no se opone al Romanticismo, pero sí a sus excesos: al sentimentalismo y a su subjetividad. Por otra parte, se distancia del Realismo porque mantiene el gusto por la imaginación y porque rechaza el mundo burgués.

A diferencia de lo que pasaba, por ejemplo, en el Renacimiento, los poetas ya no son los líderes de la sociedad, se apartan y se convierten en renegados. Los artistas son bohemios: inadaptados sociales, artistas incomprendidos, presentan problemas económicos y están ligados a ambientes urbanos decadentes, marcados por el alcohol, las drogas, las tertulias literarias, la prostitución...

Debido a lo anterior, los artistas parnasianistas tienen conciencia del fracaso histórico que les ha tocado vivir. Por eso, buscan un arte que esté por encima del tiempo, para que la historia no destruya su molde. Esto es, un arte objetivo y despersonalizado: el arte por el arte. La poesía debe transformarse en una joya de la cual el artista es el orfebre.

En vez de buscar la exaltación exagerada de sentimientos, los artistas buscan crear una poesía muy estética y bella. Prima el cuidado de la forma, la abundancia de recursos retóricos y la creación de imágenes muy plásticas y bellas. Abunda el descriptivismo, y se trata de una poesía muy pictórica.

En la temática: recreación de estampas de la historia, de mitos grecolatinos o de ambientes refinados o exóticos, y aversión a representar la realidad contemporánea. Su filosofía es pesimista. Refleja la triste desesperación del alma moderna y aboga por una llamada a la muerte liberadora. Hay falta de compromiso social o político.

El arte

Sí, es más bella la obra trabajada
con formas más rebeldes, como el verso,
o el ónice o el mármol o el esmalte.

¡Huyamos de postizas sujeciones!
Pero acuérdate, oh Musa, de calzar,
un estrecho coturno que te apriete.

Rehúye siempre cualquier ritmo cómodo
como un zapato demasiado grande
en el que todo pie puede meterse.

Y tú, escultor, rechaza la blandura
del barro al que el pulgar puede dar forma,
mientras la inspiración flota lejana;

es mejor que te midas con carrara
o con el paros duro y exigente,
que custodian los más puros contornos;

(Gautier)

Simbolismo

El Simbolismo nace como una reacción contraria al realismo. El movimiento deriva del Parnasianismo y tiene sus orígenes en *Las flores del mal*, libro emblema de Charles Baudelaire.

Los simbolistas buscan acceder a la verdad a través del arte. Ven en la literatura un medio para conocer la vida moderna. Sin embargo, esta realidad no es representada de manera explícita en las obras, sino a través de símbolos. De esta manera, intentan convertir las ideas en realidades sensibles por los sentidos, revistiéndolas con el lenguaje. De ahí, la importancia de las metáforas, y de las sinestesias.

El Simbolismo comparte con el Parnasianismo esa idea del arte por el arte, pero se aleja de la perfección formal, en favor de la musicalidad y la búsqueda, como decíamos, de la verdad.

A este movimiento pertenecen autores como Baudelaire, Rimbaud o Verlaine. Se les conoce como los Poetas Malditos, nombre que el propio Verlaine toma para una antología del poema la Bendición de Baudelaire:

Cuando, por un decreto de las potencias supremas,
El **Poeta** aparece en este mundo hastiado,
Su madre espantada y llena de blasfemias
Crispa sus puños hacia Dios, que de ella se apiada:

-“¡Ah! ¡no haber parido todo un nudo de víboras,
Antes que amamantar esta irrisión!
¡**Maldita** sea la noche de placeres efímeros
En que mi vientre concibió mi expiación!

Puesto que tú me has escogido entre todas las mujeres
Para ser el asco de mi triste marido,
Y como yo no puedo arrojar a las llamas,
Como una esquila de amor, este monstruo esmirriado,

¡Yo haré rebotar tu odio que me agobia
Sobre el instrumento maldito de tus perversidades,
Y he de retorcer tan bien este árbol miserable,
Que no podrán retoñar sus brotes apestados!”

Verlaine expuso que el genio de cada uno de ellos había sido también su maldición. En definitiva, poetas a los que no siempre se les recompensa ni reconoce su talento, con vidas bohemias, y con una obra en la que se tratan temas como el alcohol, la droga, el sexo o la decadencia del mundo. Estos poetas influirán notablemente a los escritores modernistas, pero también a otros más próximos a nuestro tiempo como Bukowski (realismo sucio) o incluso al cantante de los Libertines y Babyshambles, Peter Doherty:

I heard it said
You had come back from the dead
And you were playing so fine
Scooping up the **soul of the wine**

Courage, my boy
The way you looked them in the eye
Try not to look too scummy
If you want some money
And you need some money now

(Peter Doherty)

Cantó una noche **el alma del vino** en las botellas:

«¡Hombre, elevo hacia ti, caro desesperado,
Desde mi vítrea cárcel y mis lacres bermejos,
Un cántico fraterno y colmado de luz!»

Sé cómo es necesario, en la ardiente colina,
Penar y sudar bajo un sol abrasador,
Para engendrar mi vida y para darme el alma;
Mas no seré contigo ingrato o criminal.

Disfruto de un placer inmenso cuando caigo
En la boca del hombre al que agota el trabajo,

y su cálido pecho es dulce sepultura
Que me complace más que mis frescas bodegas.

¿Escuchas resonar los cantos del domingo
y gorjear la esperanza de mi jadeante seno?
De codos en la mesa y con desnudos brazos
Cantarás mis loores y feliz te hallarás;

Encenderé los ojos de tu mujer dichosa;
Devolveré a tu hijo su fuerza y sus colores,
Siendo para ese frágil atleta de la vida,
El aceite que pule del luchador los músculos.

Y he de caer en ti, vegetal ambrosía,
Raro grano que arroja el sembrador eterno,
Porque de nuestro amor nazca la poesía
Que hacia Dios se alzaré como una rara flor!»

(Baudelaire)

En *Las Flores del Mal*, Baudelaire expone la concepción del poeta moderno como un ser maldito, rechazado por la sociedad burguesa, a cuyos valores se opone. El poeta se entrega al vicio (singularmente la prostitución y la droga), como forma de evasión y escape, pero acaba reconociendo estos vicios como soluciones ilusorias (flores del mal), a la vez que expone como única solución el anhelo de belleza y la creación artística.

Modernismo y Generación del 98

Los escritores modernistas y aquellos pertenecientes a la Generación del 98 rechazan los valores de la cultura burguesa y la literatura realista. Sin embargo, lo harán tomando caminos diferentes.

Modernismo

El Modernismo es un movimiento literario que surge en las últimas dos décadas del siglo XIX, en Hispanoamérica, de la mano de Rubén Darío. Está fuertemente influenciado por el Parnasianismo y por el Simbolismo, pero tiene en cuenta, además, el particular contexto de los países hispanos:

El influjo del capitalismo impulsa las ciudades y un nuevo modo de vida más ajetreado. Destaca el cosmopolitismo y las relaciones cada vez más frecuentes con Europa.

La literatura modernista es una literatura desarraigada y de evasión del contexto social: no lo trata, sino que huye hacia el anhelo de belleza y la

preocupación estética. Además, los artistas pretenden hacer unas obras sofisticadas dirigidas a un lector culto.

Todo lo anterior se materializa en las siguientes características:

- Imágenes bellas, cargadas de amor y erotismo
- Ambientes similares a los del Parnasianismo: lugares exóticos, medievales, renacentistas...
- Cosmopolitismo: gusto por ambientes aristocráticos y por el París donde residen las élites artísticas.
- Tono melancólico y angustiado
- Presencia del misterio, de lo irracional, de los sueños y de la fantasía.
- Múltiples referencias culturales (Intertextualidad)
- Importancia de lo sensorial
- Léxico elevado, con cultismos.
- Abundante adjetivación
- Acumulación de recursos estilísticos: metáforas, anáforas, paralelismos, sinestesias... Embellecen el poema, pero también son relevantes desde el punto de vista del contenido, por su poder sugerente y evocador.
- Especial importancia de los símbolos: pavo real (soberbia o elegancia), cisne (belleza), mariposa (libertad), azul (lo infinito o lo ideal)...
- Gran musicalidad, gracias a recursos como la aliteración y el cuidado de la métrica
- Se recuperan versos como los alejandrinos
- Se explora el verso libre

El Modernismo, en su primera etapa compartirá el afán estético y la objetividad del parnasianismo. Sin embargo, en un segundo periodo evolucionará, influenciado por el simbolismo, hacia propuestas más intimistas, como veremos en la obra del propio Rubén Darío.

Generación del 98

Con este nombre nos referimos a un grupo de escritores que nacen en fechas cercanas (1864-1876), que poseen una formación intelectual semejante y que comparten su preocupación y pesimismo ante la decadencia moral, social, económica y política de España. Esta decadencia se ve agravada por la derrota militar en la guerra hispano-estadounidense y la consiguiente pérdida de Puerto Rico, Guam, Cuba y Filipinas en 1898. Un hecho que afectó en lo económico, pero también en lo anímico.

Los autores del 98 no evaden la realidad, sino que la tratan a través de dos vías:

- Obras que reflejan una honda preocupación existencial o religiosa (a partir de temas como el sentido de la vida, Dios, o el destino del hombre).
- Obras en las que se reflexiona y se denuncian los males de España, con el propósito de mejorarlos.

Estos autores destacan, además, por atender al paisaje castellano, que en poesía se identifica con el estado de ánimo del yo lírico. Y también por revalorizar la literatura del pasado, como por ejemplo *El Quijote*.

Frente a la literatura modernista, la literatura comprometida de los autores del 98 destaca por un estilo sobrio, con menos recursos literarios. Esto se debe a que priman el contenido de las obras antes que la belleza formal.

Podemos englobar en esta Generación a figuras como Pío Baroja, Unamuno, Antonio Machado (tuvo una etapa modernista) o Valle-Inclán (también tuvo una etapa modernista).

De los autores estudiados en este tema, no son considerados de la Generación del 98: Rubén Darío (origen hispanoamericano) y Juan Ramón Jiménez (perteneciente a la Generación del 14).

Poesía

- Estudiad por el libro de texto (Página 99).
- Tened en cuenta como los tres autores se inician poéticamente en el modernismo. Rubén Darío, el único de fuera de España, derivará a una poesía más intimista. Por su parte, Antonio Machado practicará una poesía de compromiso social, y Juan Ramón Jiménez una poesía existencialista (más universal). Son, en definitiva, dos formas diferentes de reaccionar al contexto histórico que les tocó vivir.

Prosa

Los autores del 98 destacaron sobre todo por sus novelas y ensayos, pues es precisamente en estos géneros en los que mejor pueden tratar tanto los problemas de la España contemporánea, como otros conflictos existenciales, religiosos y filosóficos.

Pío Baroja:

Autor polifacético, critica en sus obras la sociedad de su momento y trata temas como el afán de aventura, el poder de la voluntad sobre la abulia o la supervivencia del individuo en un entorno hostil.

Podemos destacar su obra *El árbol de la Ciencia*. En este libro se narra la vida de Andrés Hurtado desde el comienzo de sus estudios de medicina. A lo largo

de la obra, el protagonista sufrirá toda una serie de desdichas motivadas por el egoísmo de las personas, los problemas estructurales del país, la corrupción de las instituciones o incluso la propia existencia humana. De esta forma, el autor muestra una pesimista visión del atraso cultural, político, social, económico y científico del país.

Miguel de Unamuno:

Crea el concepto de “nivola”: novela con poca acción y descripción en la que adquieren importancia los monólogos y diálogos, a través de los que el autor expresa sus conflictos existenciales.

Un claro ejemplo de este tipo de novelas es *Niebla*. En esta obra, el protagonista, Augusto Pérez, conversa con el propio Unamuno. Cuando el autor le confiesa que es un personaje de ficción y que ha decidido que debe morir, se rebela.

En *San Manuel Bueno mártir*, Unamuno trata el tema de la inmortalidad y de la religión, al presentarnos a un sacerdote que ha perdido la fe, pero es capaz de fingirla, en un intento de proteger a sus feligreses, para quienes la creencia religiosa equivale a la paz.

Teatro

Página 103 del libro de texto.